

Dios, el Autor Aterrador de la Naturaleza y el Benevolente Defensor de Su Pueblo

De Juan Calvino, *Comentario sobre el Libro de los Salmos*, James Anderson (Grand Rapids: Baker, 2003), 478-484, énfasis añadido, inglés actualizado.

Salmo 29:5-8

5 La voz del SEÑOR rompe los cedros, Sí, el SEÑOR astilla los cedros del Líbano. 6 Él los hace saltar también como un ternero, Líbano y Sirion como un buey salvaje joven. 7 La voz del SEÑOR divide las llamas del fuego. 8 La voz del SEÑOR sacude el desierto; El SEÑOR sacude el desierto de Cades.

5. La voz de Jehová rompe los cedros. Vemos cómo **el profeta, para someter la terquedad de los hombres, muestra, con cada palabra, que Dios es terrible.** También parece reprender, de paso, **la locura de los soberbios** y de los que se hinchan con vana presunción, porque no escuchan la voz de Dios en sus truenos, rasgando el aire con sus relámpagos, sacudiendo las altas montañas, postrándose y derribando los árboles más altos. ¡Qué cosa tan monstruosa es que mientras toda la porción irracional de la creación tiembla ante Dios, solo los hombres, que están dotados de sentido y razón, no se conmueven! Además, aunque poseen genio y aprendizaje, emplean encantamientos para cerrar sus oídos contra la voz de Dios, por poderosa que sea, para que no llegue a sus corazones.

El naturalismo es una ciencia diabólica.

Los filósofos no piensan que han razonado lo suficientemente hábilmente acerca de causas inferiores, a menos que separen a Dios muy lejos de Sus obras. **Es una ciencia diabólica, sin embargo, que fija nuestras contemplaciones en las obras de la naturaleza, y las aleja de Dios.** Si alguien que quisiera conocer a un hombre no prestara atención a su rostro, sino que fijara sus ojos solo en las puntas de sus uñas, su locura podría ser justamente ridiculizada. Pero mucho mayor es la locura de aquellos filósofos, quienes, por causas mediatas y próximas, se tejen velos, para no ser obligados a reconocer la mano de Dios, que manifiestamente se manifiesta en Sus obras.

El salmista menciona particularmente *los cedros del Líbano*, porque allí se encontraban cedros elevados y hermosos. También se refiere al *Líbano* y *el monte de Hermón* y *al desierto de Kadesh*, porque estos lugares eran más conocidos por los judíos. Utiliza, de hecho, una figura altamente poética acompañada de una hipérbole, cuando dice, *que salta como un becerro a la voz de Dios Lebanon*, y *Sirion* (que también se llama) el monte de Hermón *como un unicornio (es decir, un buey salvaje joven)*, que, sabemos, es uno de los animales más rápidos.

También alude al terrible ruido del trueno, que parece casi sacudir las montañas hasta sus cimientos. Similar es la figura, cuando dice, *el Señor apaga llamas de fuego*, lo cual se hace cuando los vapores, siendo golpeados, por así decirlo, con Su martillo, estallan en relámpagos y rayos.

Dios, el Autor de la Naturaleza

Aristóteles, en su libro sobre Meteoros, razona muy astutamente sobre estas cosas, en la medida en que se relaciona con causas próximas, solo que omite el punto principal. La investigación de estos sería, de hecho, un ejercicio provechoso y agradable, si fuéramos guiados por ella, como deberíamos, al **Autor de la Naturaleza** misma. Pero nada es más absurdo que, cuando nos encontramos con causas mediatas, por muchas que sean, para ser

detenidos y retrasados por ellos, como por tantos obstáculos, de acercarse a Dios; Porque esto es lo mismo que si un hombre permaneciera en los mismos rudimentos de las cosas durante toda su vida, sin ir más lejos. En resumen, esto es aprender de tal manera que nunca puedas saber nada.

Por lo tanto, sólo esa astucia es digna de alabanza, que nos eleva por estos medios incluso al cielo, para que no solo un ruido confuso golpee nuestros oídos, sino **que la voz del Señor penetre en nuestros corazones y nos enseñe a orar y servir a Dios. . . .**

David parece más bien referirse a los sentimientos comunes de los hombres; Porque así como los desiertos son terribles de sí mismos, lo son mucho más cuando están llenos de truenos, granizo y tormentas. Sin embargo, no me opongo a que el desierto pueda entenderse, por sinécdoque, como las bestias salvajes que se alojan en él; Y así, el siguiente versículo, donde se mencionan los ciervos, puede considerarse como agregado a modo de exposición.

Salmo 29:9-11

9 La voz del SEÑOR hace nacer al ciervo, y desnuda los bosques; Y en su templo todos dicen: "¡Gloria!" 10 El SEÑOR se *sentó entronizado* en el diluvio, y el SEÑOR se sienta como Rey para siempre. 11 El SEÑOR dará fortaleza a su pueblo; El SEÑOR bendecirá a su pueblo con paz.

9. La voz de Jehová hace que las ciervas den a luz. Aquí se hace una comparación tácita, como he dicho. **Es peor que irracional, es monstruoso, que los hombres no se conmuevan ante la voz de Dios, cuando tiene tanto poder e influencia sobre las bestias salvajes.** Es una ingratitud básica, de hecho, en los hombres no percibir Su providencia y gobierno en todo el curso de la naturaleza; pero es una insensibilidad detestable que al menos Sus obras inusuales y extraordinarias, que obligan incluso a las bestias salvajes a obedecerle, no les enseñen sabiduría. Algunos intérpretes piensan que *se mencionan los ciervos*, en lugar de otras bestias, debido a su dificultad para dar a luz a sus crías; lo cual no apruebo.

También se dice que la voz del Señor descubre o desnuda los bosques, ya sea porque no hay una cubierta que pueda evitar que penetre en los recovecos y cavernas más secretos; o, porque los relámpagos, las lluvias y los vientos tormentosos golpean las hojas y desnudan los árboles. Cualquiera de los dos sentidos es apropiado.

En Su templo. La voz de Dios llena el mundo entero y se extiende hasta sus límites más lejanos; pero el profeta declara que su gloria se celebra solo en Su iglesia, porque Dios no solo habla de manera inteligible y distinta allí, sino que también atrae suavemente a los fieles hacia sí. **Su terrible voz,** que truena de varias maneras en el aire, golpea los oídos y hace que los corazones de los hombres latan de tal manera, que los haga retroceder en lugar de acercarse a Él, sin mencionar que **una parte considerable hace oídos sordos a su sonido en tormentas, lluvias, truenos y relámpagos.** Como los hombres, por lo tanto, no se benefician tanto en esta escuela común como para someterse a Dios, David dice sabiamente especialmente que los fieles cantan las alabanzas de Dios en su templo, porque, siendo instruidos familiarmente allí por Su voz paterna, se dedican y se consagran totalmente a Su servicio.

Ningún hombre proclama la gloria de Dios correctamente, sino el que lo adora voluntariamente. Esto puede entenderse igualmente como una queja, en la que David reprende al mundo entero de estar en silencio en lo que respecta a la gloria de Dios, y lamenta que aunque Su voz resuena a través de todas las regiones, sin embargo, Sus alabanzas no se cantan en ninguna parte sino solo en Su templo.

Sin embargo, Él parece, siguiendo el ejemplo de todos los piadosos, exhortar a todos los hombres a alabar el nombre de Dios, y a erigir un templo como un receptáculo para Su gloria, con el propósito de enseñarnos que para conocer verdaderamente a Dios y alabarlo como es Su merecido, necesitamos otra voz que la que se oye en los truenos, lluvias y tormentas en el aire, en las montañas y en los bosques; **porque si Él no nos enseña con palabras claras, y también nos atrae amablemente a Él, dándonos una muestra de Su amor paternal, continuaremos mudos.**

Solo la Escritura nos lleva a la verdadera piedad y a una visión correcta de Dios.

Por lo tanto, es sólo la doctrina de la salvación la que alegra nuestros corazones y abre nuestras bocas en Sus alabanzas, al revelarnos claramente Su gracia y toda Su voluntad. Es de allí que debemos aprender cómo debemos alabarlo.

También podemos ver incuestionablemente que en ese momento no había nada de la luz de la piedad en todo el mundo, excepto en Judea. Incluso los filósofos, que parecían acercarse más al conocimiento de Dios, no contribuyeron con nada que realmente pudiera glorificarlo. Todo lo que dicen sobre la religión no sólo es frígido, sino en su mayor parte insípido. **Por lo tanto, es sólo en Su palabra que brilla la verdad que puede llevarnos a la verdadera piedad, y a temer y servir a Dios correctamente.**

Sólo Dios gobierna todas las cosas en todo momento.

10. El Señor se sentó entronizado en el diluvio. Algunos piensan que David aquí alude a ese ejemplo memorable de la venganza de Dios, cuando Él ahogó al mundo de inmediato por el diluvio, y así testificó a todas las edades que Él es el juez de los hombres. Estoy de acuerdo con esto en parte, pero extendiendo su significado aún más. En mi opinión, él procesa al primer sujeto, poniéndonos en mente que esas inundaciones, que todavía amenazan con la destrucción de la tierra, están controladas por la providencia de Dios de tal manera, que hace evidente que **es sólo Él quien gobierna todas las cosas en todo momento.** David, por lo tanto, menciona esto entre otras **pruebas del poder de Dios**, que incluso cuando los elementos parecen estar mezclados y confundidos por la mayor furia del clima, Dios controla y modera estas conmociones desde Su trono en el cielo. En consecuencia, añade, en aras de la explicación, *que Dios se sienta como Rey para siempre.*

Dios sostiene, aprecia y fortalece a Sus elegidos.

11. El Señor dará fuerza a su pueblo. Regresa a su doctrina anterior, a saber, que aunque Dios exhibe Su poder visible a la vista del mundo entero indiscriminadamente, sin embargo, Él lo ejerce de una manera peculiar en favor de Su pueblo elegido. Además, aquí lo describe de una manera muy diferente de lo que hizo anteriormente; es decir, no como alguien que abrumba con miedo y teme a aquellos a quienes habla, sino como alguien que **los sostiene, aprecia y fortalece.** Por la palabra *fuerza* debe entenderse toda la condición del hombre. Y así insinúa que **todo lo necesario para la preservación de la vida de los piadosos depende enteramente en la gracia de Dios.** Él amplifica esto con la palabra *bendecir*; porque se dice que *Dios bendice con paz* a aquellos a quienes trata con generosidad y bondad, de modo que nada falta para el curso próspero de su vida y para su completa felicidad. De esto podemos aprender que **debemos asombrarnos de la majestad de Dios, de tal manera que, no obstante, esperemos de Él todo lo que es necesario para nuestra prosperidad; y seamos persuadidos con seguridad de que, puesto que Su poder es infinito, estamos defendidos por una fortaleza invencible.**